

November 2007

Número 92: Propio 26-Último domingo del Año Eclesiástico

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh>



Part of the [Christianity Commons](#), and the [Practical Theology Commons](#)

Recommended Citation

(2007) "Número 92: Propio 26-Último domingo del Año Eclesiástico," *Estudios Exégeticos Homiléticos*: Vol. 2007 : No. 92 , Article 1.
Available at: <http://digitalcommons.luthersem.edu/eeh/vol2007/iss92/1>

This Article is brought to you for free and open access by Digital Commons @ Luther Seminary. It has been accepted for inclusion in Estudios Exégeticos Homiléticos by an authorized editor of Digital Commons @ Luther Seminary. For more information, please contact akeck001@luthersem.edu.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 092 - Noviembre de 2007

Instituto Universitario ISEDET

Aut. Prov. Nº 1340/01

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Álvaro Michelin Salomon

4 de noviembre, Propio 26 (Verde)

Salmo 32:1-8; Isaías 1:10-18; 2 Tesalonicenses 1:1-4, 11-12; Lucas 19:1-10

Comentaremos el Salmo 32.

Sobre los demás textos diremos brevemente lo siguiente:

1.- El texto de **Isaías 1:10-18** es una exhortación crítica del profeta Isaías a los judíos de Jerusalén para que cambien de actitud y tengan una ética consecuente como Pueblo de Dios. La religiosidad no tiene sentido si no va acompañada, y precedida, por la búsqueda del derecho para los calumniados u oprimidos, la justicia para los huérfanos y el cuidado de las viudas. Aún es tiempo para el arrepentimiento y el cambio de vida. El Dios de justicia y misericordia desea un pueblo que tome en serio la exhortación profética.

2.- El texto de **2 Tesalonicenses 1:1-4, 11-12** comienza mencionando a los remitentes (Pablo, Silvano y Timoteo) y los destinatarios (la iglesia de los tesalonicenses). La carta demuestra alegría por el crecimiento del amor en aquella comunidad, así como de la paciencia en medio de las persecuciones. Los tesalonicenses cristianos adquieren, así, el reconocimiento de otras iglesias. Asimismo se exhorta a no aflojar en la vocación cristiana.

3.- El relato de **Lucas 19:1-10** es propio de Lucas y cuenta el encuentro de Jesús con Zaqueo, jefe de los publicanos. La visita de Jesús a la casa de Zaqueo promueve la conversión de éste. Ello implica la restitución de los bienes sustraídos injustamente a la población.

SALMO 32:1-8

v.1 - Salmo de David o dedicado a David. Salmo penitencial.

Bienaventuranza que expresa el título y sentido del salmo. *“Bienaventurado aquel cuya transgresión ha sido perdonada y cubierto su pecado.”* La alusión a Dios queda sobreentendida.

v.2 – *“Bienaventurado...”* : nueva bienaventuranza, sinónímica pero con otras palabras, explicitando que Dios es quien perdona. Cf. Rom. 4:6-8.

v.3 – Ahora el salmista ora en primera persona (antes lo hacía en general como un enunciado a toda persona que se identifica con la bienaventuranza). *“Mientras callé...”* La oración se vuelve experiencia personal de crisis, turbación, ensimismamiento frustrante que no condujo a la libertad ni al gozo. El callar significa aquí no orar, no confesar a Dios lo que me pasa.

v.4 – En medio de ese tiempo de silencio no orante el salmista, a modo de evaluación posterior, evoca la crisis en la que estaba. En medio de ella, no obstante, la *mano de Dios* estaba sobre él para conducirlo a tomar una decisión, pues en aquella situación no podía continuar más.

(*Selah*: Pausa en la oración y el canto)

v.5 – Este segundo momento en primera persona es fundamental en el camino de la liberación: *“mi pecado te declaré...”* El silencio no orante deja paso al testimonio confesante en una oración que, desde lo personal, pasa a estado público al compartirla con el Pueblo de Dios. La liberación personal es hecha comunitaria, expresada ante otros hermanos y hermanas porque, en definitiva, quien es protagonista de esa crisis y su liberación no es un actor solitario sino miembro del pueblo de la fe y la esperanza. El arrepentimiento declarado da paso a la experiencia del perdón. No cuenta el salmista en qué consistía concretamente su pecado, pero el trauma fue duro al sentir que sus huesos se envejecían en su gemir todo el día (v.3).

(*Selah*: pausa)

v.6 – La argumentación ahora vuelve a la declaración general: “*por eso orará a ti todo santo...*” La experiencia personal le ha enseñado al orante que la oración libera del peso del pecado, de la angustia y del encierro vanidoso. La *santidad* no está en la sensación de no pecar sino, precisamente, en el reconocimiento del pecado personal delante de Dios. Quien se considera perfecto en sí mismo “no necesita” orar; sólo quien descubre su pecado, lo reconoce y acepta su humana condición tiene la grandeza para asumir un cambio espiritual y ético.

v.7 - Vuelve la oración personal y el reconocimiento del poder de liberación que viene de Dios. La oración es el diálogo entre Dios y el ser humano, el cual hace posible, tanto a nivel individual como comunitario, la experiencia de la superación del pecado, de la angustia, del temor, de la soledad, del trauma del sentirse no aceptado o incomprendido por los demás (y por Dios). La experiencia de Dios es liberadora; también es *refugio*, es decir, vida en comunión y en comunidad; y es alabanza por el gozo que produce.

v.8 - Los versículos 8-9 son presentados en boca de Dios mismo. Con ello tenemos tres voces diferentes en esta oración: un proclamador que anuncia la bienaventuranza, la persona que ora en primera persona, y Dios que se dirige a la persona orante. Dios recuerda a la persona orante que hay un propósito a seguir después del arrepentimiento y la confesión. Hay un camino de vida para seguir, con Dios en el gozo y la justicia (vv.10-11). La oración escrita aquí refleja un diálogo participativo entre Dios y la persona orante., como ejemplo para la asamblea de creyentes.

vv.9-11 – a.- Imágenes de animales en lo referente a la tozudez;
b.- los dolores del malo;
c.- esperar en Dios es abrirse a la misericordia, al gozo, la justicia y la alabanza al Dios perdonador.

Del Comentario de Alonso Schökel y C. Carniti:

“El pecado recibe los tres nombres más frecuentes: **pesa**, **hataa**, **awon** [simplificamos la transcripción de los términos hebreos]. Primero **ns** = perdonar, frecuente. Segundo **ksh**= cubrir, tapar [...]. Uno es ‘cubrir la sangre’ del homicidio para que no clame al cielo (Sal. 37:26; Ez.24:7; Job 16:18); otro es ‘disimular’, no fijarse (Prov. 10:12; 17:9), referido al pecado también en Sal.85:3; Neh.3:37 [...]. El tercero procede de la práctica comercial, del apuntar al deber o haber; el pecado visto como deuda (véase entre hombres 2 Sm.19:20)”. L. ALONSO SHÖKEL – CARNITI: “*Salmos I*”, Estella, Ed. Verbo Divino, 1994, p.498.

“...**Ruah** designa aquí la conciencia”(cf. Sal. 51:12,14,19). (*Ibid.*, p.498)

TEMAS:

- 1.- perdón de Dios al pecador;
- 2.- transparencia en la conducta personal;
- 3.- silencio cómplice falto de confesión ante Dios: provoca aflicción personal y la vida se complica;
- 4.- confesión liberadora, a partir de la cual se puede experimentar el perdón de Dios; (cf. I Jn.1:8)
- 5.- oración de los creyentes en el momento oportuno;
- 6.- Dios como refugio, quien guarda de la angustia a quien confiesa sus pecados para la liberación;
- 7.- Dios muestra el camino una vez que el pecado es reconocido, declarado y confesado por arrepentimiento.
- 8.- Gozo y alabanza comunitarios (vv.9-11).

HACIA LA PREDICACIÓN:

Muchas personas necesitan experimentar con fuerza la liberación de angustias, cargas y dolores. Las iglesias deberían ser espacios de contención y liberación, refugios de humanidad compartida. Hay verdadero culto a Dios si podemos experimentar la oración personal y comunitaria como realidades vivas, no impuestas, no sólo litúrgicas. La oración debe expresar lo que vivimos, sentimos, aquello que nos falta en el caso de la oración de confesión o en los testimonios de

dolor, prueba y angustia. Dios nos escucha, sí, pero es necesario que también otros hermanos y hermanas nos escuchen... o que aprendamos a escuchar no sólo a quienes conocemos sino también a quienes no conocemos. La apertura espiritual es fundamental para que nuestras comunidades de fe sean, en efecto, espacios integradores y liberadores.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 092 - Noviembre de 2007

Instituto Universitario ISEDET

Aut. Prov. Nº 1340/01

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Álvaro Michelin Salomon

11 de noviembre, Propio 27 (Verde)

Salmo 17:1-9, Job 19:23-27^a, 2 Tesalonicenses 2:1-5, 13-17; Lucas 20:27-38

Comentaremos el Salmo 17.

Con respecto a los demás textos apuntamos las siguientes características:

1.- En **Job 19:23-27^a**, Job, el justo sufriente, reclama ante sus amigos la injusticia que ellos cometen al no entender su dolor, o, por lo menos, al no tomarlo con la seriedad y gravedad que la situación exige. Job no queda callado y se proyecta a un futuro que, según su confianza en Dios, será de vindicación de su vida presente. Dios no quedará atrapado por la injusticia ni por el dolor ni por la limitada capacidad humana de aguante y comprensión de la dureza de la vida. Job, en medio de su dolor, experimenta la trascendencia que le permite su fe en el Dios Liberador.

2.- La exhortación apostólica de **2 Tesalonicenses 2:1-5, 13-17** toma como punto de partida la esperanza en la segunda venida del Señor y la reunión de sus seguidores/as con Él. Antes de que ello ocurra habrá oposición a las comunidades cristianas, por eso la epístola llama a permanecer firmes en la enseñanza escrita u oral. El consuelo y la esperanza forman parte imprescindible de la vida cristiana.

3.- El episodio de **Lucas 20:27-38**, con paralelos en Marcos y Mateo, tiene como trasfondo la *ley del levirato*. Algunos saduceos quieren poner a prueba a Jesús sobre la doctrina de la resurrección de los muertos. Jesús contesta refiriéndose a Moisés y se pone en línea histórica y teológica, además, con los patriarcas Abraham, Isaac y Jacob.

SALMO 17:1-9

Salmo de vindicación delante del Dios justo que ve la vida justa de la persona orante. Un justo reclama al Dios justo por justicia en las relaciones humanas. Ante la adversidad de los malos que buscan el mal y la injusticia, quien ora se confía en la misericordia y el cuidado del Dios que prueba el corazón y escucha el alma afligida.

v.1 – El orante se dirige a Dios en la confianza de que Dios escucha. Asimismo le confía su secreto en la convicción de que su vida es llevada en justicia (*sedeq, justo*). No ha mentado, no ha engañado a los demás, por lo tanto está la seguridad de que Dios recibirá su testimonio como justo, honesto.

v.2 – “*Mi justicia*” (*mishpatí*) está delante de la presencia de Dios. La persona creyente no tiene nada para ocultarle a Dios: todo está disponible a la evaluación de Dios.

v.3 – La noche es ocasión para repasar las experiencias de la jornada. El silencio, el descanso, permiten aflorar los sentimientos, los pensamientos y las emociones transcurridas recientemente. Todo ello es ocasión, entonces, para estar a solas frente a Dios y reconocer lo que ocurrió y lo que no ocurrió... así como las responsabilidades en lo bueno y en lo malo. La noche es experimentada como el tiempo de prueba de Dios frente a lo que ocurrió (o no) durante el tiempo de luz solar.

v.4 – La tríada de las personas Dios-orante-violentos conforman el escenario del salmo 17. El testimonio del salmista se da en medio de la injusticia de los malos y frente a la justicia y la bondad de Dios. Sin Dios estaría perdido, abandonado a su desgracia. Con Dios, en cambio, la

perspectiva de superación de la injusticia es profundamente real, cercana y para los días que vengan.

v.5 – Suplica el salmista mantenerse firme en sus pasos. Es más fácil ceder a la tentación de hacerse injusto con los injustos que procurar ser justo, y perseverar en ello, entre gente malvada.

v.6 – El salmista dice lo suyo y Dios debe escucharlo: ese es el clamor y la esperanza, el presente y el futuro. Es posible la vindicación personal mediante el Dios justo. Es posible, además, armarse de la fortaleza espiritual para afrontar las consecuencias no deseadas del hecho de permanecer como justo.

v.7 - La misericordia (*jeseq*) de Dios salva a quienes se refugian en Dios. Orar es, entonces, buscar el refugio, la salvación, la seguridad, en el Dios que escucha el clamor de los afligidos y defiende sus causas justas.

v.8 – Una alusión al arca del pacto (las alas de los querubines) sirve de metáfora para el cuidado de Dios a los suyos.

v.9 - Nueva solicitud a Dios por una realidad dura de opresión y persecución.

Un inocente es perseguido y acusado injustamente, por eso apela al juicio justo de Dios. Está plenamente convencido de la honestidad de su comportamiento. Puede pasar la noche asilado en el templo, a la espera de un veredicto que lo favorezca. Este caso judicial lo atormenta pero confía en el Señor, quien lo liberará de lo peor. La noche será el tiempo de espera y recogimiento (cf. Sal. 4:5 y 16:7).

Del Comentario de Alonso Schökel y C. Carniti:

“Refugiarse alude aquí al derecho de asilo, que no es impunidad automática, como lo dice polémicamente Jer.7:8-11, sino salvaguardia del inocente, del que erró sin malicia, y es también garantía de un proceder justo. Véase la legislación en Nm.35:9-29 y Dt.19:1-13. El templo tiene derecho de asilo condicionado, como muestra el episodio de Joab en I Re.2:28-34.” (Ibid., p.312)

TEMAS:

- 1.- Oración y confianza en Dios;
- 2.- sinceridad en la confesión personal;
- 3.- tiempo de evaluación sobre lo acontecido en la jornada transcurrida;
- 4.- discernimiento de la realidad: las situaciones de injusticia prueban a la persona creyente y a su comunidad de fe en el testimonio a dar desde las más profundas convicciones hasta las acciones explícitas de honestidad y justicia;
- 5.- en Dios está la firmeza de la vida.

HACIA LA PREDICACIÓN

Las experiencias de fe y prueba no son para que sólo queden guardadas en nuestros recuerdos. La comunidad de fe se hace partícipe de las preocupaciones, angustias y anhelos de sus miembros. Cada hermano/a debería tener la suficiente confianza como para compartir con otros hermanos/as aquello que pesa, duele, perturba y dificulta la vida de cada día. No todos los problemas tienen el mismo grado de complejidad o intensidad; pero toda persona está expuesta, en definitiva, a los riesgos de caer abatida por sus propias situaciones difíciles. Hay momentos, por lo tanto, en los cuales se hace imprescindible buscar ayuda y apoyo, tanto en los profesionales de la salud física y mental, como en los hermanos/as y ministros de la iglesia.

La experiencia de Dios en la vida personal y comunitaria debe manifestarse con poder allí donde nos sentimos más débiles. Nuestra debilidad debería volvernos más humildes, precisamente, para reconocer que nos necesitamos unos/as a otros/as. Dios quiere contar con nosotros/as, sin que interpongamos apariencias ni prepotencias ni autosuficiencias.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 092 - Noviembre de 2007

Instituto Universitario ISEDET

Aut. Prov. Nº 1340/01

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Álvaro Michelin Salomon

18 de noviembre, Propio 28 (Verde)

Salmo 98; Malaquías 4:1-2^a; 2 Tesalonicenses 3:6-13; Lucas 21:5-19

Comentaremos el texto de Malaquías.

Sobre los demás textos del leccionario anotamos como orientación lo siguiente:

1.- El **Salmo 98** es un salmo de alabanza a Dios como rey del mundo y de la historia. La salvación que trae Dios está a la vista de todas las naciones; e Israel es testigo de ello. El Pueblo de Dios le debe gratitud y toda la creación debe manifestarse como una liturgia de reconocimiento a quien trae justicia para juzgar y gobernar.

2.- La exhortación de **2 Tesalonicenses 3:6-13** tiene como tema el *trabajo*. Todo cristiano debe procurar ganarse el pan por sus propios medios. El ocio desmedido no conduce a buenas prácticas personales. El apóstol Pablo es un ejemplo de trabajador, así como de mensajero del Resucitado.

3.- El texto de **Lucas 21:5-19**, con paralelos en Marcos y Mateo, contiene enseñanzas de Jesús (o al menos atribuidas a Él) sobre el templo, las guerras, catástrofes, hambre y persecuciones a los cristianos/as.

MALAQUÍAS 4:1-2a

Las Biblias protestantes tienen la numeración de este libro dividida en cuatro capítulos, mientras que la Biblia de Jerusalén adopta la numeración de la Biblia Hebrea y la Septuaginta (LXX, Versión Griega del Antiguo Testamento), con la división en tres capítulos. De ahí que el texto de Mal.4:1-2^a corresponde en la Biblia de Jerusalén a Mal.3:19-20^a.

“*Malají*” significa en hebreo “mi mensajero”. Nos ubicamos en los Siglos VI-V a.C., después de la reconstrucción del templo de Jerusalén (año 515 a.C.), a la vuelta del exilio en Babilonia. A causa del tiempo transcurrido sin ver que se cumplieran las promesas de restauración de Judá, el pueblo estaba desanimado. Cundían el descreimiento, la frustración, la desesperanza.

Por consecuencia muchas personas cayeron en la falta de ética y no tomaron en serio ciertas prescripciones de pureza ritual, por ejemplo las referidas a la sanidad de los animales para los sacrificios. Los israelitas ya no aportaban más el diezmo ni las primicias (Mal.3:10-12). Los sacerdotes y levitas eran responsables en tal situación (Mal.2:1-3, 8-9).

Por lo tanto era necesario renovar el culto, reconsiderar la verdadera espiritualidad y practicar una liturgia que reflejara el compromiso honesto de parte del pueblo y sus líderes. El profeta asume, entonces, que hay corrupción espiritual y, en la práctica, desconfianza en Dios. Falla la continuidad espiritual e histórica con la Ley de Moisés. Se reprocha al Pueblo de Dios por sus pecados y se anuncia que Dios vendrá a juzgarlo y purificarlo. Mandará a su mensajero y preparará, así, una etapa de renovación del Pueblo de Dios.

Hay menciones en el Nuevo Testamento sobre Juan el Bautista que se vinculan con Mal.3:1 (Mt. 11:2-14; Lc. 1:76; 7:27; cf. Mc. 1:2ss). Juan el Bautista, el mayor profeta al decir de Jesús, es el *mensajero* que anticipa el ministerio de Jesús. Juan el Bautista es visto por Jesús como el nuevo Elías, a quienes esperaban los israelitas que se hacían eco de la profecía de Malaquías (Lc. 7:24-28).

La concepción del *Día de Yavé* le sirve al profeta para dictaminar tanto el juicio como la posibilidad de salvación. El mundo queda dividido entre los soberbios y los que practican la maldad, por un lado, y quienes *temen a Dios*, por el otro. El *“sol de justicia”* saldrá para el pueblo fiel, heredero de Moisés y Elías, a quienes se menciona al final del libro. El *Día de Yavé* es imaginado por el profeta como *“ardiente como un horno...grande y terrible”*. El libro del Apocalipsis también mencionará que llega ese día de juicio con manifestaciones portentosas de parte de Dios (Ap.6, especialmente el v.17). Juan el Bautista, por su parte, hablará del fuego purificador del Mesías (Mt.3:11-12). 1ª Pedro 1:7, a su vez, nos dice *“...que, sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro (el cual, aunque perecedero, se prueba con fuego), sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo.”*

TEMAS

- 1.- Impunidad humana y justicia de Dios;
- 2.- frustración en el Pueblo de Dios y esperanza de justicia;
- 3.- la voz profética (de la iglesia);
- 4.- espiritualidad, liturgia y ética;
- 5.- juicio y perdón (Mal.3:16-18);
- 6.- continuidad histórica del Pueblo de Dios (por las referencias a Moisés y Elías).

HACIA LA PREDICACIÓN

El mensaje a proclamar debe tomar en cuenta el contexto literario e histórico general del libro del profeta Malaquías. Se puede optar por alguno de los temas mencionados más arriba o por algún otro que esté vinculado, ya sea con el libro en sí como por sus relaciones con el Nuevo Testamento. La iglesia también está llamada a ser *“Malaji”* (“mi –de Dios- mensajero”).

Asimismo no podemos ni debemos desprendernos de la historia, del presente ni de las proyecciones al futuro. Tanto el judaísmo como el cristianismo son religiones históricas. Ello significa que ambos son movimientos de fe y ética que se experimentan en el mundo concreto, allí donde se mezclan los pecados e injusticias con el mensaje de salvación y la esperanza en el “sol de justicia”.

Pero en medio de las contradicciones debe aparecer la iglesia como mensajera del Dios que se manifestó en Israel, en Jesús, en sus seguidores/as y en la *“gran nube de testigos”* (Hbr.12:1) que llega hasta nosotros/as hoy.

ESTUDIO EXEGÉTICO–HOMILÉTICO 092 - Noviembre de 2007

Instituto Universitario ISEDET

Aut. Prov. Nº 1340/01

Es un servicio elaborado y distribuido por el Instituto Universitario ISEDET

Buenos Aires, Argentina

Este material puede citarse mencionando su origen

Responsable: Álvaro Michelin Salomon

25 de noviembre, Último domingo del Año Eclesiástico (Verde) (Blanco – si se adhiere a la festividad romana de Cristo Rey)

Salmo 46; Jeremías 23:1-6; Colosenses 1:11-20; Lucas 23:33-43

Comentaremos el Salmo 46.

Sobre los otros textos apuntamos:

1.- La proclama de **Jeremías 23:1-6** trata de los malos gobiernos de Judá, el exilio en Babilonia y el regreso a la tierra de los padres. El profeta anuncia la promesa de Dios de crear justicia a partir de un descendiente de David, tanto para Judá (Sur) como para Israel (Norte).

2.- El texto de **Colosenses 1:11-20** contiene, por un lado, una afirmación apostólica sobre la fortaleza de la comunidad cristiana en su testimonio en el mundo, y por el otro, un himno a Cristo con varios títulos que definen su ministerio en un sentido universalista.

3.- El relato de **Lucas 23:33-43**, con paralelos en los demás evangelios, es un fragmento de la narración sobre la crucifixión y muerte de Jesús.

SALMO 46

(v.1- título.) Introducción.

v.1- Enunciado de lo que significa Dios para su pueblo: *“amparo y fortaleza”, “nuestro pronto auxilio en las tribulaciones”*.

vv.2-3 – Aunque ocurran catástrofes naturales, el pueblo creyente y peregrino permanecerá fiel al Dios que viene a traer paz a la tierra (v.9).

vv.4-5 – Dios está y permanece en medio de los suyos, dando vida: el *“río”* como símbolo de vida.

vv.6-7 – Hay reinos poderosos en la tierra, pero Dios es más fuerte y su voz se hace oír en el mundo. Su pueblo escucha su voz y lo experimenta como refugio en medio de las guerras y los dominios de reinos humanos. La presencia del Creador se hace sentir para quien la quiera reconocer.

vv.8-9 - Dios obra prodigios en el mundo y puede destruir los planes de aquellos reinos que buscan dominar militarmente por las armas y los ejércitos.

vv.10-11 – Dios sigue hablando (v.10): tiene un programa de paz para el mundo tanto en el presente como en el futuro. Todas las naciones deberán reconocerlo como el Señor de la paz, cuya acción debe ser reconocida, en primer lugar por su pueblo, pero también por todos los pueblos de la tierra.

Del Comentario de Alonso Schökel y C. Carniti:

“El Salmo es una oración de confianza comunitaria que se funda en la presencia de Dios en la ciudad santa, en el templo. La situación conjurada en el poema es un asalto a la ciudad frustrado por intervención divina” (L. ALONSO SHÖKEL – CARNITI: *“Salmos I”*, Estella, Ed. Verbo Divino, 1994, p.658).

Tenemos un poema con estribillo, el cual sirve de síntesis de la oración comunitaria. Dios es el Señor del universo y también el Señor de su pueblo. Tiene poder sobre la naturaleza y no dejará que su pueblo perezca cuando ciertos fenómenos catastróficos ocurran en el medio ambiente. El término hebreo *misgab* es traducido por las diferentes versiones como “auxilio” (Reina-Valera), “baluarte” (B. de Jerusalén), “refugio” (Vers. Pop.) o “alcázar” (Alonso Schökel).

El río que riega la ciudad recuerda a los cuatro brazos del río del Génesis (Gn.2:10-14). El agua en la ciudad santa está contrapuesta al agua que, sobre la tierra, puede ser conmovida y causar inundaciones como en un nuevo diluvio. Jerusalén oficia de nueva arca dispuesta por Dios como baluarte y refugio para su pueblo. Por eso puede haber fiesta en medio de ella, allí donde Dios habita. Cf. Is.33:17-24; Sal.87:3; Is.60:14.

Dios se manifiesta en medio del trueno (“*dio él su voz*”, v.6), así como se había manifestado en el Sinaí (Ex.19:16ss). Aunque haya temblores de tierra e inundaciones o maremotos, aunque haya turbulencias políticas entre los países, aunque la ciudad santa esté asediada, Dios la ayudará para que permanezca firme y segura. Cf. Ex.14:13s,31.

Del Comentario de Alonso Schökel y C. Carniti:

“Lo más portentoso es que Dios no sólo vence a los enemigos, sino también a la guerra. Como si de la guerra fueran víctimas lo mismo agredidos que agresores. Ya no se mencionan ejércitos ni capitanes, sólo armas y batallas. No destruye armas enemigas, reforzando las de su pueblo, sino que destruye las armas como tales, porque su finalidad es poner fin a las guerras. Una visión hermana de Is.9:4, sin llegar a Is.2:1-4. En Miq.5:9s, el Señor anuncia que destruirá las armas y defensas de Judá.”(Ibid., pp.662s).

El salmo invita a reconocer que el Dios de Jacob es el Dios que domina en la tierra y sobre todo lo que en ella hay (“*yo soy Dios*”).

TEMAS:

- 1.- Confianza firme en Dios;
- 2.- discernimiento de los problemas mundiales;
- 3.- la comunidad de fe como receptora de la voz de Dios;
- 4.- militarismo y pacifismo;
- 5.- el Dios de paz se manifiesta entre las naciones;
- 6.- el Pueblo de Dios bajo el amparo del Dios de paz.

HACIA LA PREDICACIÓN

Lutero se basó en este salmo para escribir el célebre himno “Castillo fuerte”. Muchos salmos sirvieron de inspiración a diversos autores y músicos para enriquecer las liturgias judía y cristiana.

El Salmo 46 es eminentemente comunitario. Toma en cuenta el contexto internacional pero también afirma la validez y la fortaleza de la comunidad de fe afirmada sobre el Dios de Jacob. Anuncio y promesa de la acción de Dios en el mundo es de manera muy relevante lo que podríamos denominar el ministerio por la paz. La paz en Dios debe hacerse visible en el mundo, allí donde Dios *“hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra... quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego”*. Este anuncio debe corresponderse asimismo con el compromiso de las comunidades de fe por trabajar por la paz. No hay *“amparo y fortaleza... pronto auxilio en las tribulaciones”* sin el discernimiento de lo que ocurre en el mundo. Si imperan el militarismo, la lógica armamentista, las invasiones y la falta de entendimiento entre los pueblos y gobiernos, es porque la voz de Dios aún no fue escuchada ni respetada.

“Bienaventurados los pacificadores, porque serán llamados hijos de Dios” (Mateo 5:9).